LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 18

STEPNEY LA LOCOMOTORA DE LOS "JACINTOS"



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
GUNVOR Y PETER EDWARDS

QUERIDOS LECTORES,

Percy es una locomotora de buen corazón. Se siente triste porque muchas buenas locomotoras de vapor son desguazadas en el Otro Ferrocarril (B. R.).

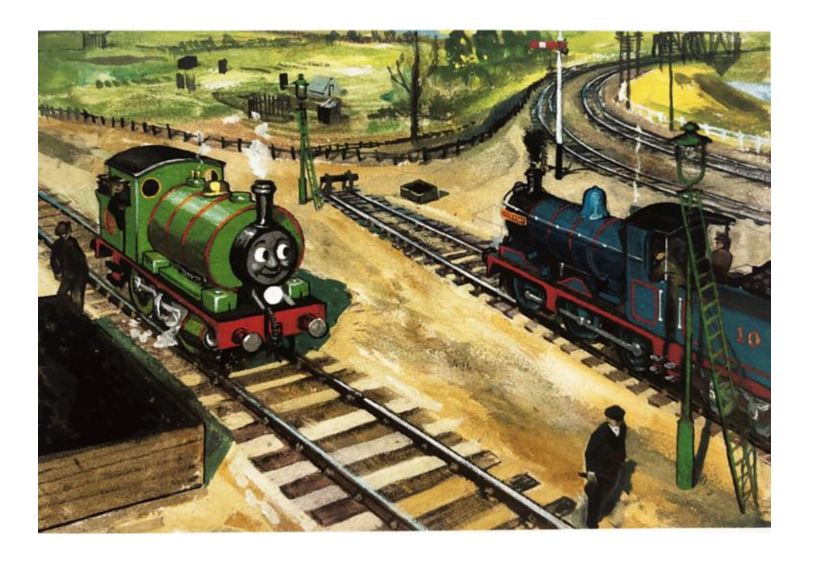
Como sea, las ideas de Percy, aunque naturales para una locomotora, están un poco erróneas. Los Oficiales de Ferrocarriles Británicos *no* son crueles. Están tristes de perder fiables amigos de vapor, y felices de ayudar a locomotoras a ir a lugares como el Ferrocarril de los Jacintos en el Parque de Sheffield, en Sussex, donde pueden ser cuidadas, útiles, y estar seguras.

EL AUTOR.

El autor agradece encarecidamente la ayuda brindada por los colegas miembros de la Sociedad de Preservación del Ferrocarril de los Jacintos en la preparación de este libro.

JACINTOS DE INGLATERRA

"¡Ya vienen los Jacintos! ¡Oho! ¡Oho!
"¡Ya vienen los Jacintos! ¡Oho! . . ."



"Si tienes que cantar, Percy" rezongó Douglas, "¿Al menos podrías cantar en tono? De todas formas, nuestra canción es sobre los Campbell."

"Y la mía es sobre Jacintos."

"Entonces es una locura. Los Jacintos son flores. Las flores no pueden venir. Ellas crecen."

"Mi canción no es una locura." Percy estaba indignado.

"Sí que lo es. Sé mucho sobre jacintos. Tenemos una canción llamada 'Los Jacintos de Escocia'."

"Pero" dijo Percy triunfantemente " 'Los Jacintos de Inglaterra' son diferentes. Son locomotoras, y una de ellas va a venir con su Inspector.

"¿Qué no escuchaste" continuó severamente "al Inspector Gordo contarnos sobre eso?"



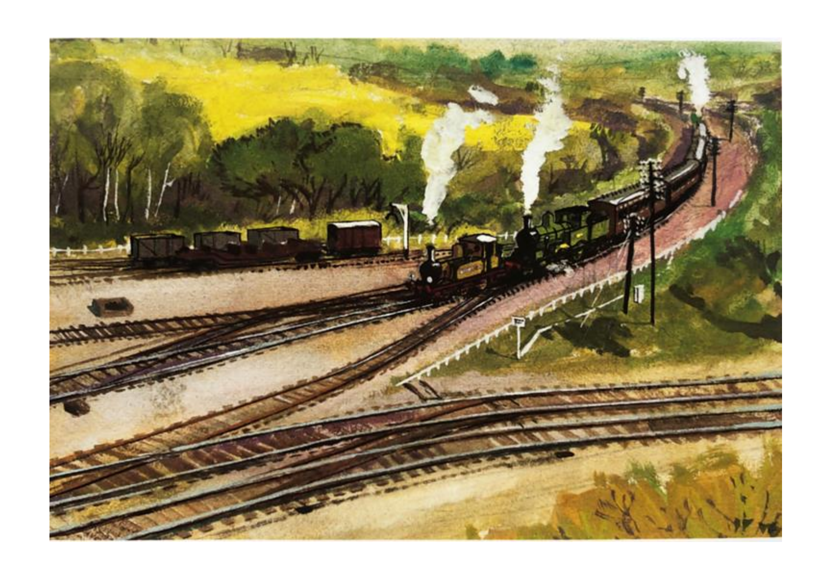
"No estuve ahí."

"¡Oh Dios! No pude entenderlo todo antes; pero las locomotoras en el Otro Ferrocarril no están a salvo ahora. Sus Inspectores son crueles. Ya no les gustan las locomotoras. Las ponen en frías y solitarias vías muertas, y luego" Percy casi solloza "ellos... ellos... las d-d-desguazan."

"En eso tienes razón" concordó Douglas. "Si no hubiera escapado, me hubieran desguazado también. Es todo por culpa de esas Diesel. Son diablos" agregó ferozmente.

"Juega justo, Douglas" recordó Percy. "Algunas son amables. Mira a Rusty o a Daisy."

"Puede ser" respondió Douglas "aunque yo nunca confiaría en una. Pero lo que no puedo entender es toda tu absurdez sobre los jacintos."



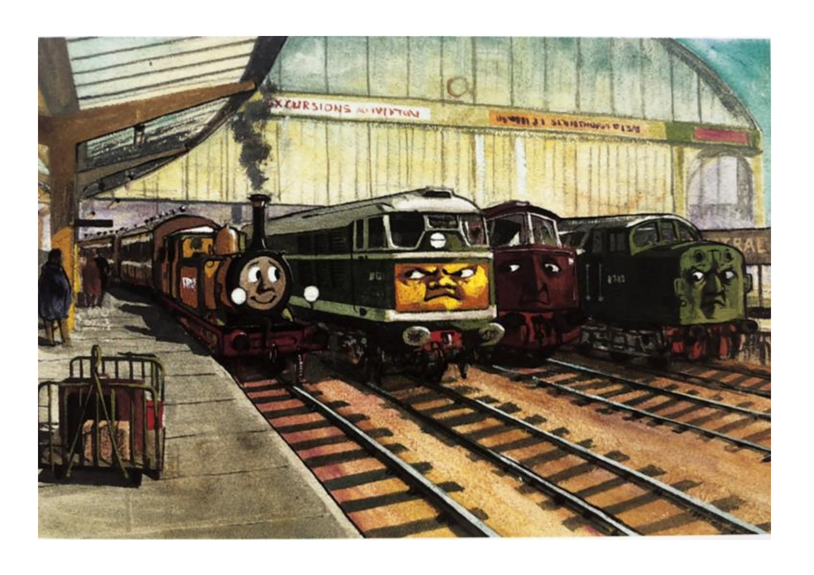
" 'Los Jacintos' son gente amable que quiere salvar locomotoras. Han hecho un lugar en Inglaterra llamado 'El Ferrocarril de los Jacintos'. Las locomotoras pueden escapar ahí y estar a salvo..."

"¿Como cuando yo vine huyendo aquí?"

"Sí" prosiguió Percy "exactamente. Si están viejas o enfermas, un Mecánico las repara. Pueden tener sus propios colores especiales, todo el carbón y agua que necesiten, y les permiten jalar trenes también."

"Es bueno escuchar eso" dijo Douglas con sentimiento.

"El Inspector Gordo dice que Stepney fue la primera locomotora en escapar allí, así que le pidió que nos visitara y trajera a su Inspector."



"Pero" objetó Douglas "¿qué hay de esas Diesel? ¿Acaso no lo atraparían en el camino?"

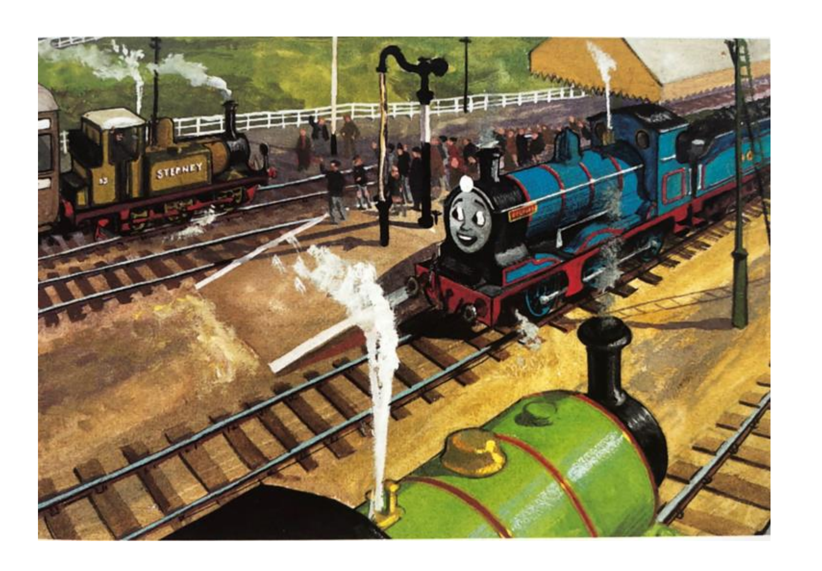
"Eso creímos también" dijo Percy "pero el Inspector Gordo dice que no hay riesgo de que eso pase. Stepney es rival para cualquier Diesel. De todas formas, su Inspector va a cuidarlo."

"Es una locomotora muy valiente al hacer eso" dijo Douglas admirativamente. "Haciéndose camino entre todos esos Diesel como si nada solamente para vernos."

"¡Mira!" chilló Percy. "La estación está repleta."

"¡Tonto! ¿Cómo se supone que lo vea? No soy un espiral."

"¿Por qué hay tanta gente? No hay ningún tren."



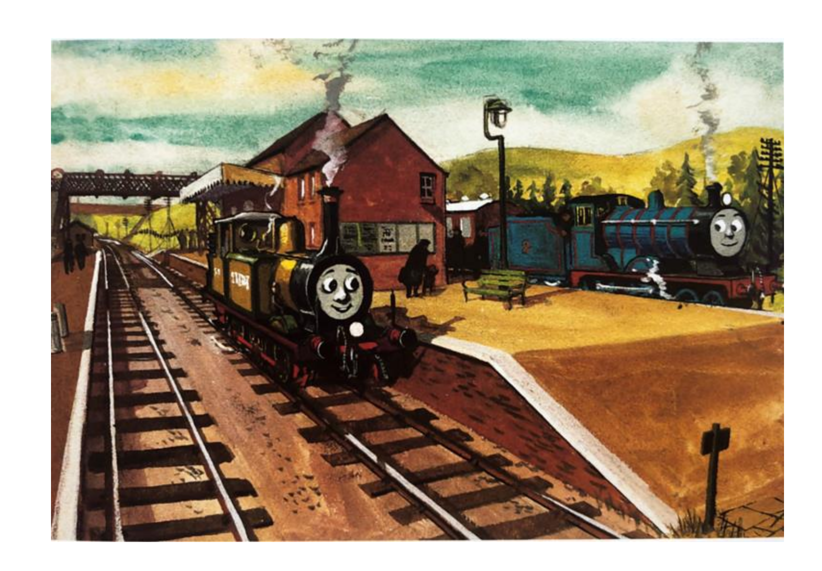
Pero Percy estaba equivocado. La señal cayó, y desde muy lejos una locomotora silbó.

Un destello amarillo brilló a través de las vigas del puente. “¡Aquí viene!” gritó Douglas.

“¡Pup! ¡Pup! ¡Pip! ¡Pip!” silbaron emocionadas las dos locomotoras en bienvenida.

“¡Piiiip! ¡piiiiip!” respondió Stepney, quien con pasajeros y personas saludando y vitoreando, resoplaba orgullosamente sobre el empalme hacia la última parada de su largo recorrido.

EL ESPECIAL DE STEPNEY



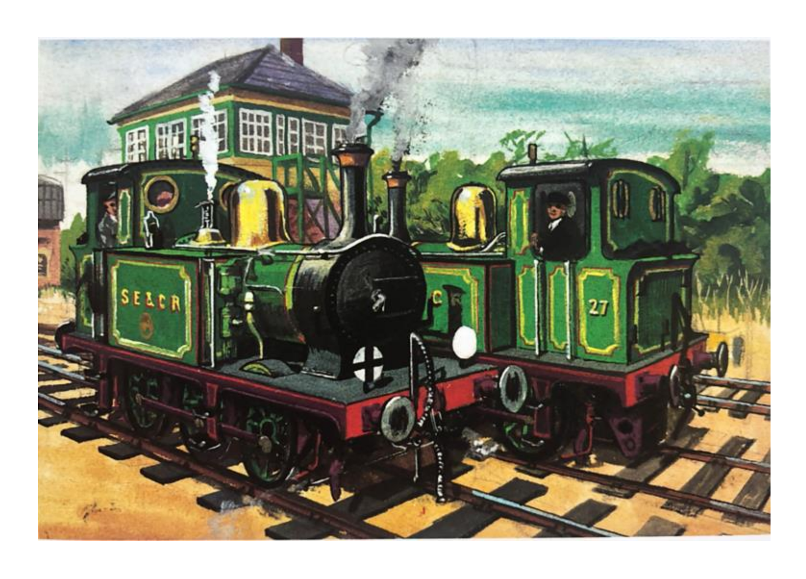
"… Así que lo intenté con todas mis fuerzas, pero no podía trabajar debidamente, y me dejaron en una vía muerta. Me quedé ahí por días y días. Ahí también había otras locomotoras. Estaba aterrado…"

"Yo hubiera estado aterrado también" dijo Edward .

"Pero entonces, vinieron unos trabajadores. Me repararon e incluso me dieron una capa de pintura . No entendía nada hasta que vino mi Maquinista. Estaba muy contento. 'Eres una vieja locomotora suertuda, Stepney' dijo '¡Te han salvado! ¡El Ferrocarril de los Jacintos te compró!' "

"Que linda sorpresa" sonrió Edward.

"¿Han salvado otras locomotoras además de ti?" preguntó.



"Oh sí" respondió Stepney. "Te encantaría conocer a nuestro Bluebell y a nuestro Primrose. Son gemelos" se rió entre dientes "y son tan idénticos como dos guisantes. Al principio solo tenían números, Bluebell es el 323 y Primrose es el 27. Estuvieron muy contentos cuando nuestro Inspector les dio nombres. Algunos dicen que hacer eso fue una mala idea. Definitivamente los volvió engreídos, pero trabajan duro, y creo que nuestro Inspector hizo lo correcto. *Todas* las locomotoras deberían tener nombres."

"Sí" concordó Edward "es *muy* importante."

"Es por eso" continuó Stepney "que les dimos nombres a nuestros 488 y 2650. Pero nuestro Inspector no lo sabe. Es un secreto. No le digas, ¿quieres?"

"Por supuesto que no" sonrió Edward.

"Ambos están muy felices de eso, porque ahora se sienten parte de la familia. Llamamos a



488 'Adams', en honor a su diseñador, ¿sabes? Es una locomotora encantadora, una Suroeste de Devon. Puede irse rodando con cualquier carga que le den.

" 'Cromford', quien es 2650, ha estado arrastrando furgones hacia montes altos en Derbyshire. Ese Cromford es muy fuerte. Tenía que serlo para un trabajo así.

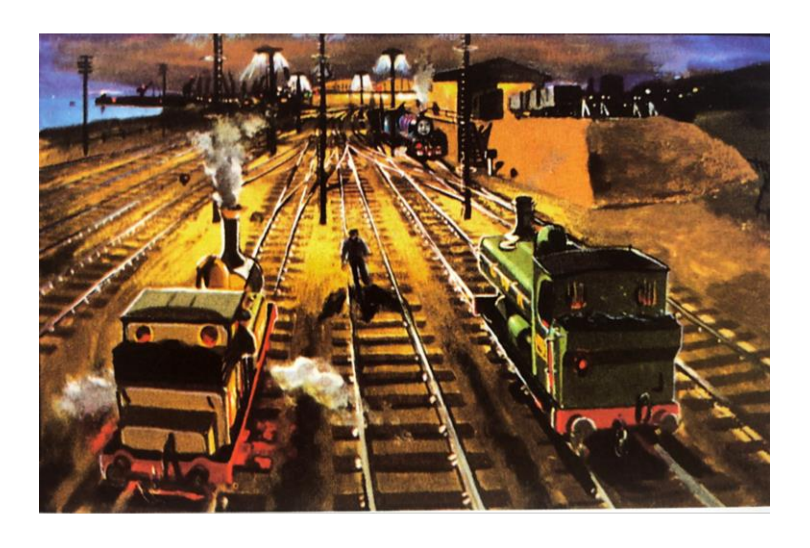
"El Capitán Baxter es fuerte también" prosiguió Stepney "y un poco grosero. Pero ha trabajado en una cantera, y sabes lo que *eso* le hace al lenguaje y a los modales de una locomotora."



"Sí que lo sé" dijo Edward gravemente.

"Pero la verdad es un buen tipo" dijo Stepney. "Me agrada. Ambos extrañamos trabajar con furgones."

Pausó. "No debería decir esto" prosiguió "después de que todos hayan sido tan amables, pero Nuestra Línea es muy corta, y ya no he vuelto a tener ningún viaje largo. Los extraño terriblemente.

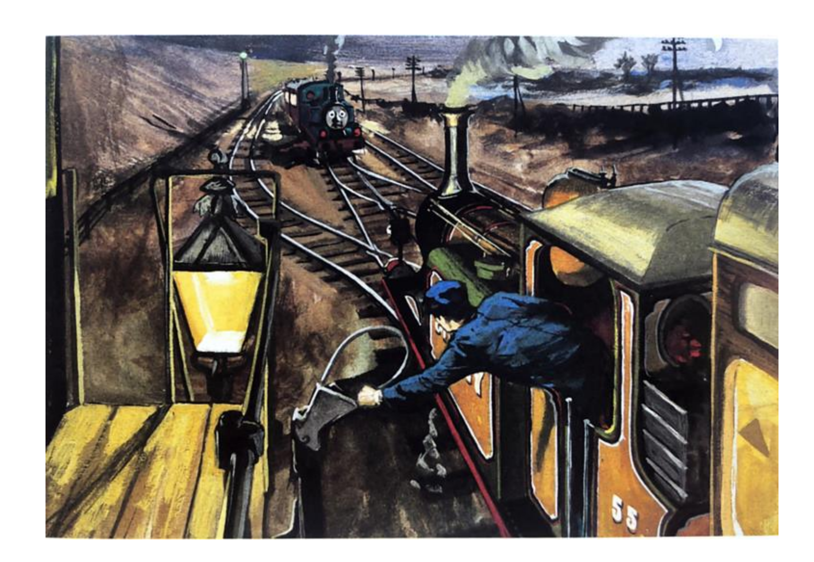


"No te preocupes" sonrió Edward. "Quizás tengas tu oportunidad mientras estás por aquí."

Stepney le dijo adiós a Edward y después regresó a la Gran Estación. Ahí ayudó a Duck a empujar furgones en el Depósito. Pronto se hicieron grandes amigos, y disfrutaron la tarde juntos.

Thomas llegó antes de que hubieran terminado, y se quedó hasta que fue hora de su último tren a su ramal; pero los faros de

Su tren eran difícilmente visibles cuando las dos locomotoras escucharon una conmoción en la estación.



"¡Hola!" dijo Duck "me pregunto qué sucede."

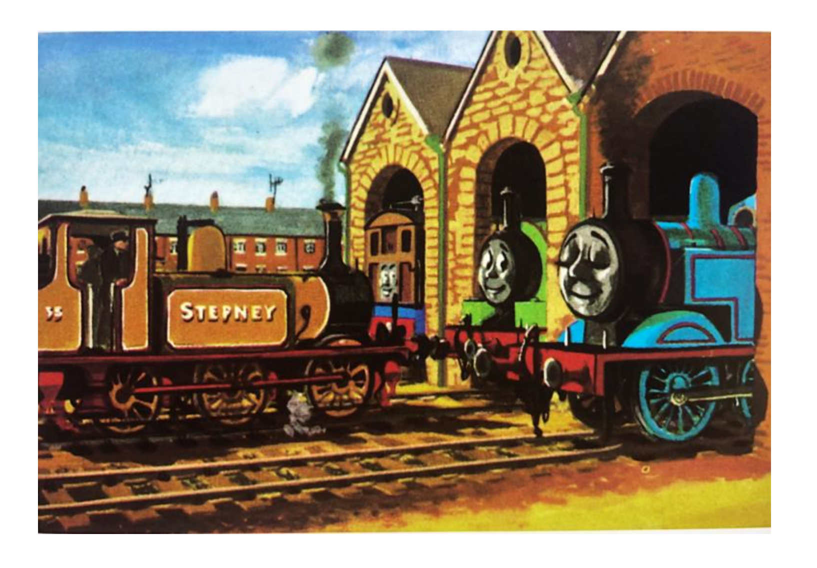
En ese momento el acoplador del turno nocturno fue corriendo al Cobertizo...

La campana en la garita del ramal sonó una vez, luego cinco veces, y pausó cinco. (Eso significa que todos los trenes se aparten para dejar que el siguiente tren pase.) El Guardavía estaba confundido. Llamó a Control.

"... ¿Un Especial entonces? ... Ya veo..."

Thomas y sus pasajeros rezongaron por ser demorados pero no había nada que pudiera evitarlo. Pronto escucharon un resoplido extraño, faros de "Expreso" se balanceaban y tintineaban, entonces Stepney, jalando un vagón, surgió en las luces de la estación. Bajó la velocidad para intercambiar Tabletas, silbó un saludo y después ganó velocidad hacia la noche.

"¡Bueno! ¡Por mi caldera!" dijo Thomas la Locomotora.



"¡Apartado!" rezongó terriblemente Thomas a la mañana siguiente. "¡Y en mi propio Ramal! ¡Es una desgracia!"

"Lo siento" dijo Stepney. "Era un Especial" explicó.

"¿Por qué?"

"Un pasajero importante llegó después de que te marcharas. Dijo que *debía* llegar a casa, y ordenó un Especial. Duck amablemente me dejó llevarlo. Tuvimos un viaje espléndido. Nada que rompa récords, por supuesto, pero..."

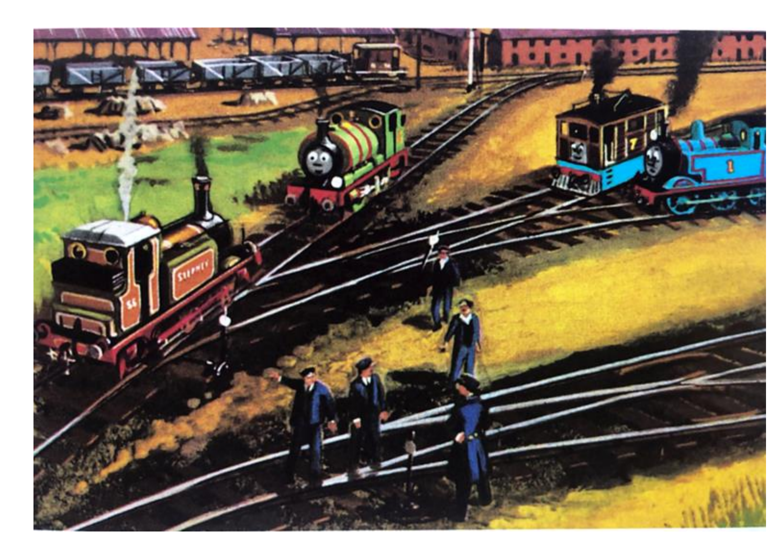
"Oh bueno" dijo Thomas modestamente. "Quizás cuando conozcas el camino como yo..."

"Exactamente" intervino Stepney. "Eres un experto." Thomas, halagado, olvidó que estaba enojado, y le contó a Stepney todo sobre su Ramal.

EL TREN DETIENE EL JUEGO

"USTEDES son locomotoras muy afortunadas" dijo Stepney.

"Su Ramal tiene de todo. Es lo suficientemente largo como para darles un buen viaje, y



tienen muchos pasajeros. Después tienen una Cantera, una Mina, y varias Industrias, así que necesitan muchos furgones. Los furgones son divertidos" prosiguió con nostalgia "los extraño en Nuestra Línea."

Percy estaba sorprendido. "Puedes llevar los míos esta mañana, si gustas" dijo.

Así que pidieron permiso, y después partieron por ellos. Toby y Thomas estaban boquiabiertos del asombro.

Stepney llevó sus furgones al puerto, tomó un lote de otros vacíos, y partió de regreso.



En el camino fueron detenidos por una señal cerca de un campo de cricket, donde un partido acababa de empezar. Se acomodaron para observar.

En ese momento unos jugadores se acercaron a ellos y sacudieron los brazos. "¿Podrían moverse, por favor?" pidieron. "Sus últimos furgones están detrás del portillo."

"Perdón" sonrió el Maquinista. "¿Con esto basta?" y con facilidad hizo que Stepney avanzara hasta quedar justo debajo de la señal.

Los jugadores les agradecieron, y empezaron otra vez. El bateador hizo su golpe, y pronto la pelota se elevó hacia el tren.

Clunk – cayó la señal.

Hubo otro clunk, también, cuando la pelota cayó sobre el tren, pero ni el Maquinista ni el

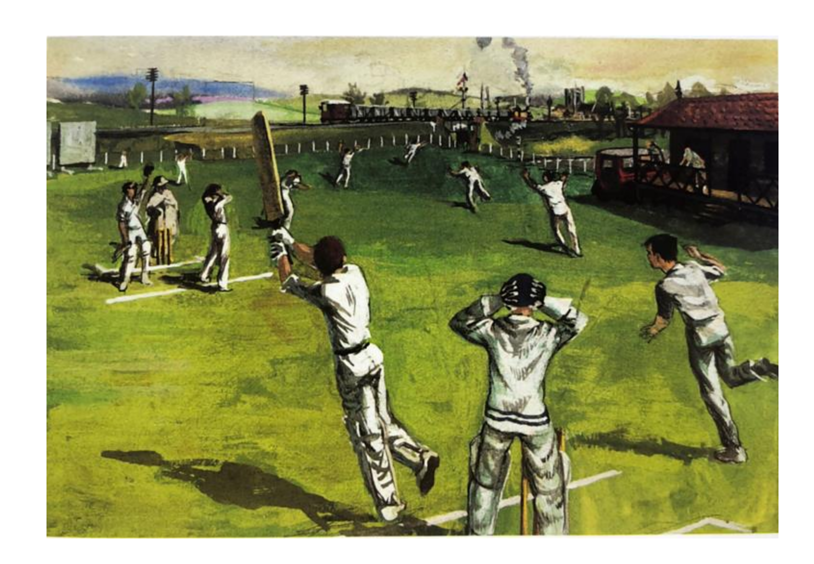
Fogonero lo escucharon. Estaban demasiado ocupados.

"¡ESPEREN!" gritaron los jugadores; pero el ruidoso arranque de Stepney ahogó sus gritos.

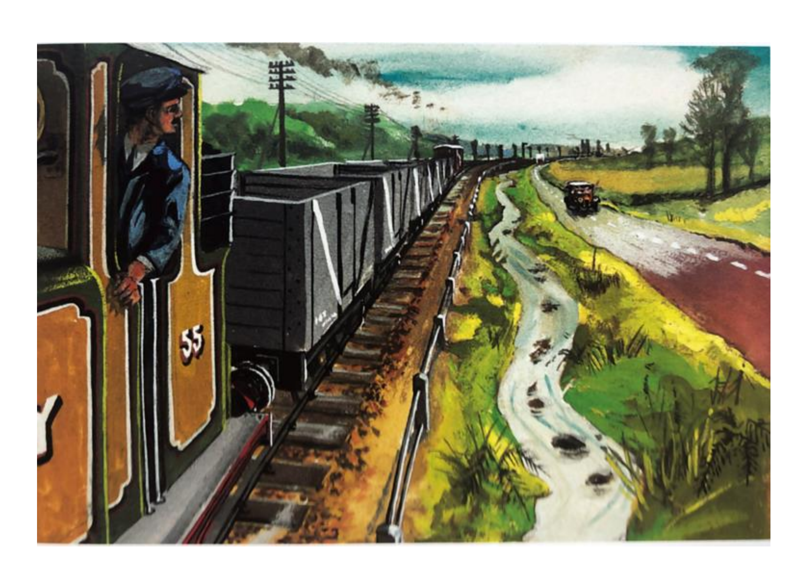
"¡Vamos! ¡Vamos!" le resopló a los furgones, y dejó a los frenéticos jugadores atrás.

"¡Nuestra única pelota!" dijeron tristemente.

Cuatro de ellos se treparon a un viejo



automóvil. "¡Despierta Caroline!" dijeron. Caroline tosió enojada, arrancó de mala gana y



rodaron hacia la carretera.

Stepney no iba tan rápido. Acababa de cruzar el río cuando Caroline se acercó desde atrás.

"¡Tuuuuut! ¡Tuuuuut!" gritó.

Carretera y riel corrían lado a lado. Los jugadores hacían señas y gritaban, pero estaban demasiado lejos como para que el Fogonero los reconociera o escuchara con

claridad lo que decían.

"Si esos bromistas quieren una carrera" remarcó el Maquinista "entonces tendrán una." Movió su regulador, y Stepney aceleró hacia delante.

La pobre Caroline no estaba feliz. Se sacudía mientras avanzaba al doble de su velocidad normal. "Mi Dueño no debería de tratarme así" se quejó. "Esta velocidad



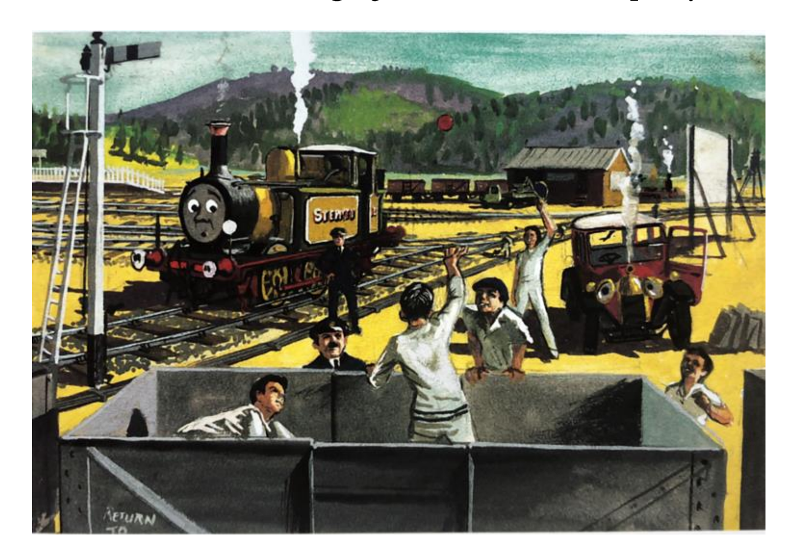
levanta demasiada temperatura para mi sistema. Harán que se me fundan todos los circuitos."

"¡Hurra!" exclamó. "Ese tonto tren se metió en un agujero, y ya no podremos atraparlo. Ahora mi Dueño tendrá que ser razonable y regresará a casa."

Pero su Dueño no fue a casa.

Caroline casi hervía de furia cuando la hizo subir una colina empinada y luego correr hacia la estación del otro lado.

Caroline llegó justo cuando Stepney había terminado de arreglar los furgones. Su tripulación ya iba a terminar su turno. Los jugadores explicaron lo que había pasado .



El Maquinista y el Fogonero estaban sorprendidos. "¿Dijeron el tercer furgón después del furgón de cola?" preguntaron.

Todos fueron y buscaron. La pelota estaba ahí, cual polluelo debajo de un poco de paja.

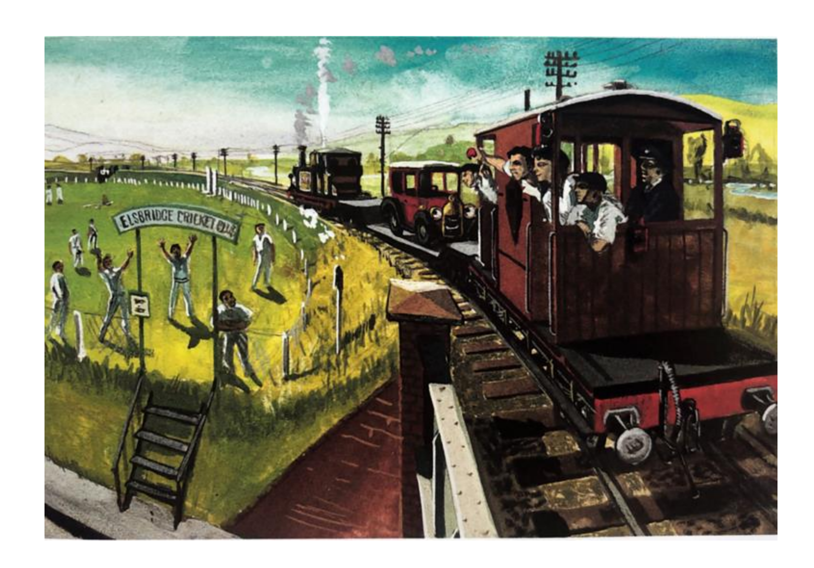
"Mil disculpas" dijo el Maquinista.

"No se preocupen, no fue su culpa. Ahora debemos regresar rápido."

"Eso va a ser complicado" dijo el Maquinista. "Nunca llegarán rápido en Caroline. Luce agotada... Un segundo" prosiguió. "Tengo un plan."

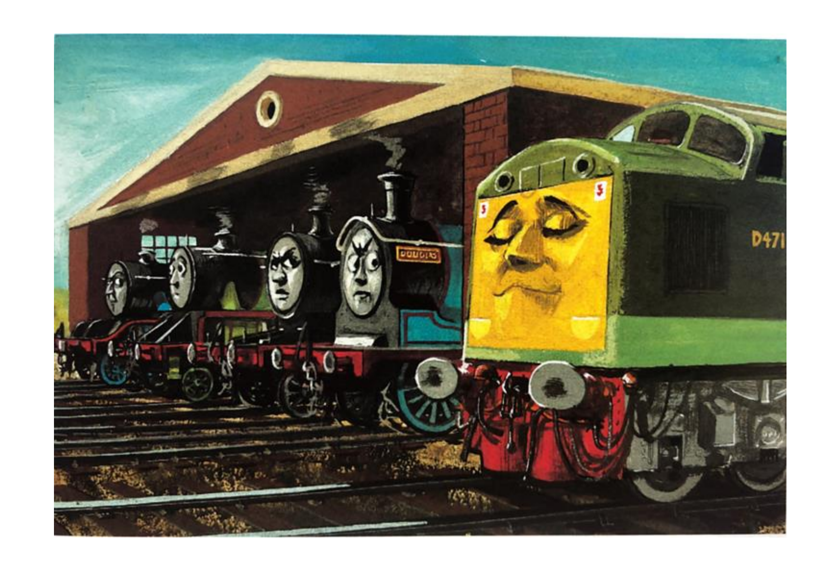
El Maquinista habló con el Jefe de Estación y el Guardavía. Después pusieron a Caroline en una plataforma, y engancharon un furgón de cola detrás. Los jugadores subieron a bordo, y Stepney arrastró el tren. Llegaron al campo en un abrir y cerrar de ojos.

Stepney observó desde una vía muerta mientras el Maquinista, el Fogonero y el Guarda se sentaron en el pabellón. No hubieron más pelotas perdidas, y el juego terminó en un emocionante final.



Hasta Caroline estaba contenta. Ahora ya no piensa que los trenes son tontos. "Tienen sus usos" dice. "Pueden evitar que se desgasten los neumáticos de un pobre automóvil."

ELIMINADO



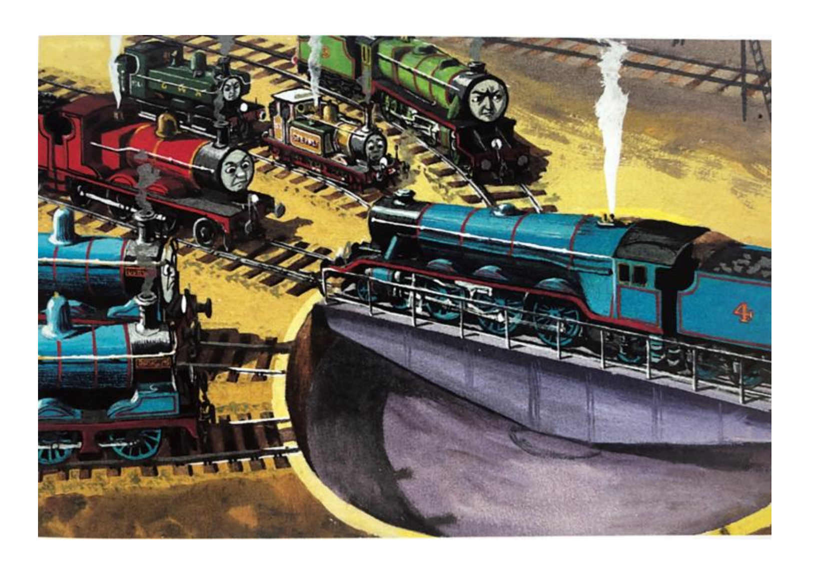
La gran Diesel examinó el Cobertizo. “No está mal” dijo. “He visto peores. Por lo menos todos ustedes están limpios.”

Las locomotoras lo fulminaron con la mirada.

“No es culpa suya” prosiguió “pero todos ustedes están anticuados. Su Inspector debería desguazarlos, y comprar locomotoras como yo. Un poco de aceite, se toca el botón de arranque y listo, sin molestias, y sin esperar. En cambio, para que ustedes estén listos tienen que prepararlos durante horas.

Finalmente las locomotoras decidieron que había sido suficiente. ¡Un Inspector tuvo que ir y detener el ruido!

Temprano a la mañana siguiente tuvieron una reunión de indignación alrededor de la plataforma giratoria.



“¡Despreciable!” retumbó Gordon.

“¡Desdeñable!” dijo James.

“¡Desagradable!” estalló Henry.

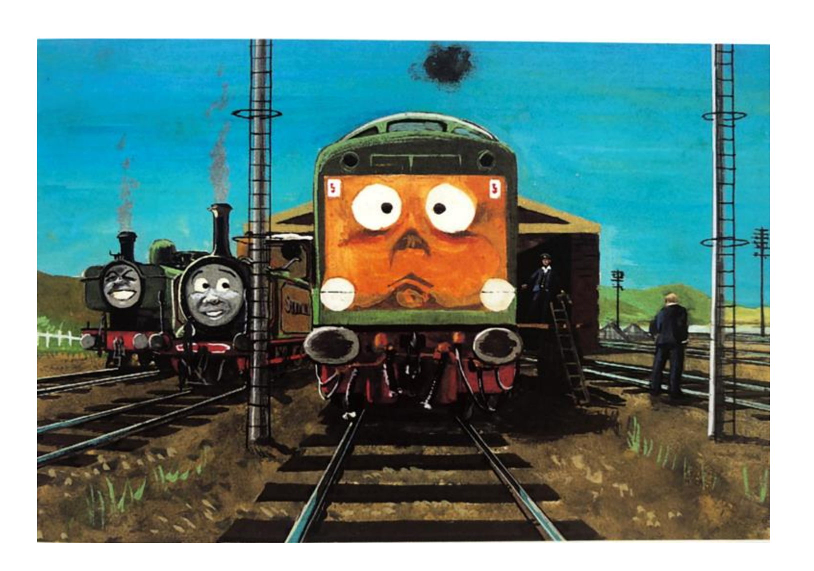
“¡¿Cómo se le ocurre decirnos semejante cosa?!” gritaron Donald y Douglas. “No vemos la hora de darle una lección.”

Pero nadie tenía buenas ideas, y finalmente todos se fueron a trabajar a excepción de Duck y Stepney. “No importa” dijo Duck. “Seguramente se nos ocurrirá algo.”

“En ese caso, tendremos que darnos prisa” advirtió Stepney.

Pero su oportunidad se presentó antes de lo esperado.

La Diesel ronroneaba cómodamente. Estaba siendo preparada temprano. Un Inspector estaba observando a un Operario que hacía los ajustes finales. El viento golpeaba el sombrero del Inspector.



El Operario reemplazó la cubierta de la entrada de aire. "O.K. amigo" dijo.

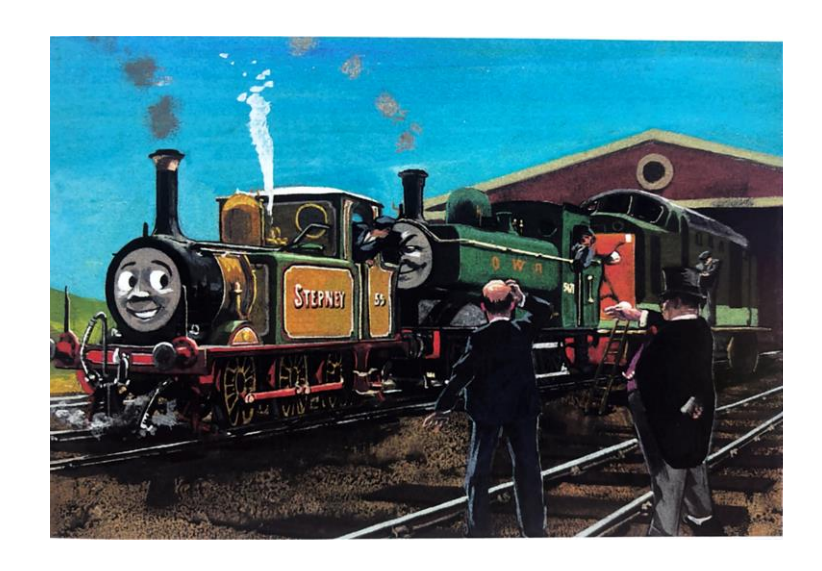
La Diesel vio sus vagones esperando en el andén. Rodó orgulloso hacia ellos. "Mírenme, Duck y Stepney" ronroneó. "Ahora les mostraré una cosa." Avanzó unas cuantas yardas, luego súbitamente tosió – titubeó – se ahogó – y se detuvo.

El Inspector, mientras tanto, no había visto nada de esto. Estaba buscando su sombrero.

"¿Crees que podamos ayudarte?" preguntaron Duck y Stepney dulcemente. La Diesel hirvió con terrible furia mientras la empujaban de vuelta al Cobertizo.

"¡Mi sombrero!" exclamó el Inspector, mientras la cabalgada pasaba.

"¿Qué importa el sombrero?" dijo el Inspector Gordo enojado. "El tren debe salir en diez minutos, y tendrás que llevarlo, Duck."



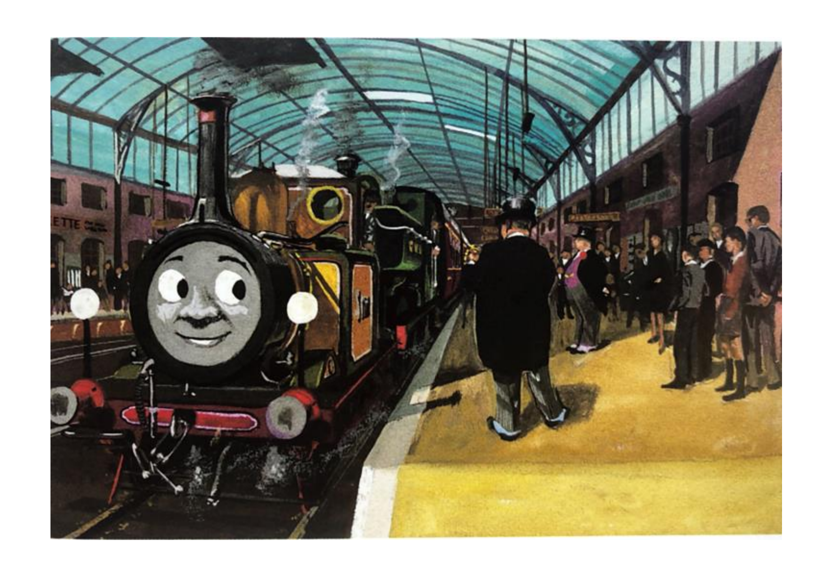
Duck tenía sus dudas, pero cuando Stepney preguntó "¿Puedo ayudarlo, Señor?" se sintió mejor. El Inspector Gordo estaba feliz también, y se fue apurado, casi entusiasmado, a hacer los arreglos correspondientes.

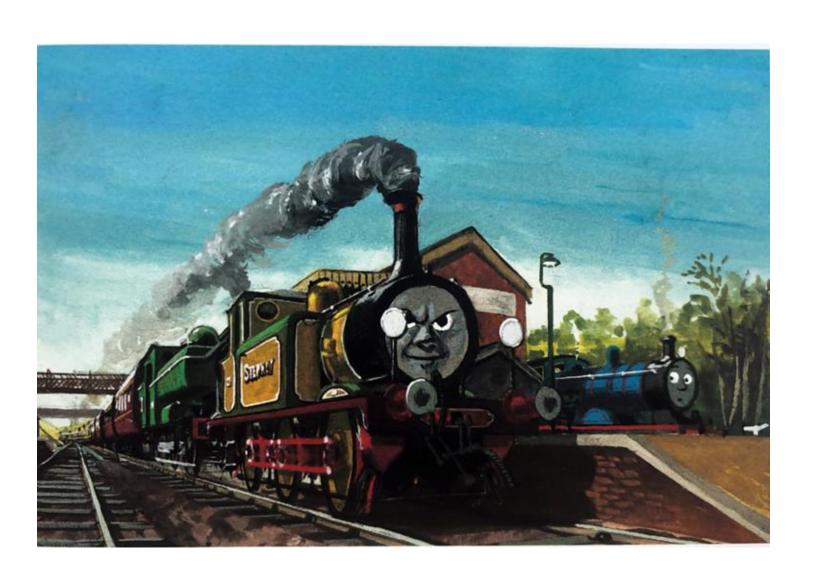
Las locomotoras y sus tripulaciones hicieron planes cuidadosos. "Un buen arranque lo es todo en un trabajo como este" advirtió Stepney, así que, mientras retrocedían, pusieron arena en los rieles, aplanándola bien con sus ruedas.

Ambos Inspectores estaban ahí para verlos partir. “Gordon se hará cargo desde la mitad del recorrido” dijo el Inspector Gordo “así que lleven el tren hasta ahí. No importa si llegan tarde. ¡Buena suerte!”

“No se preocupen, Señores” sonrió Stepney. “¡Estaremos ahí, *y* llegaremos temprano también!”

Se quedaron esperando, chisporroteando de emoción, listos para partir.





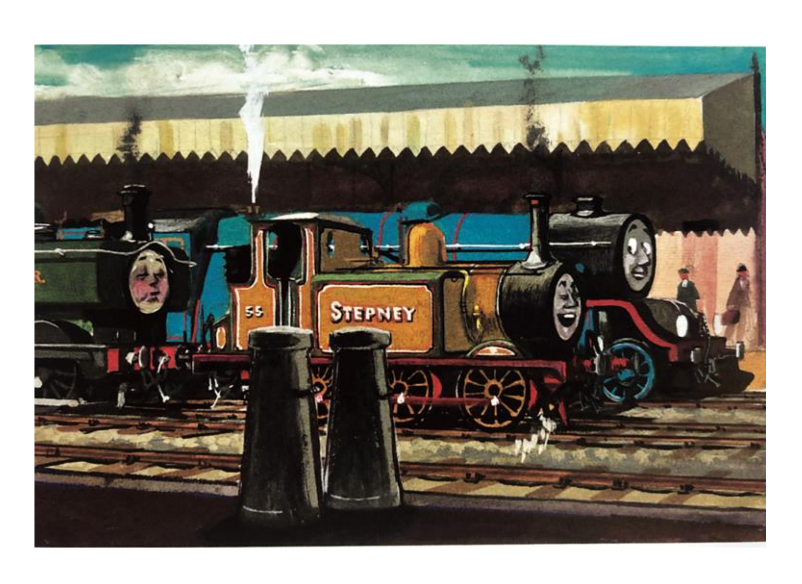
Finalmente la bandera del Guarda ondeó. Las locomotoras clavaron las ruedas en la arena y dieron un tremendo tirón. “¡Vamos! ¡VAMOS!” resopló Duck, mientras Stepney ladraba emocionado en el frente. Moviéndose cuidadosamente sobre las agujas, llegaron a línea abierta.

“Ahora vamos a correr” dijo Stepney confiado.

“Estoy listo cuando quieras” resopló Duck.

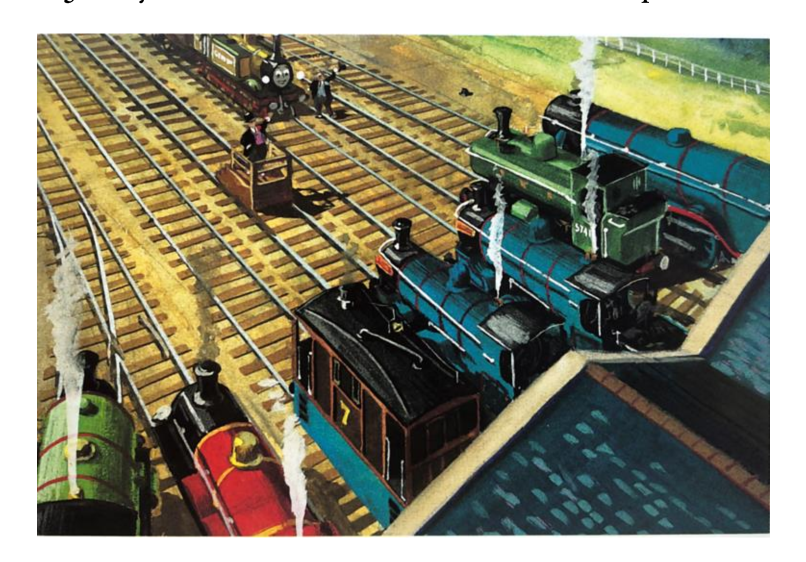
Cada vez fueron más y más rápido, hasta que sus ruedas giraban a tal velocidad que sus bielas eran meras manchas borrosas. Soplando bajo señales en verde pasaron a toda velocidad por la Estación de Edward, y embistieron hacia el más allá de la Colina de Gordon.

Ahí sintieron el peso de sus quince vagones. Fue un trabajo difícil, pero una vez



que llegaron a la cima las últimas diez millas fueron simplemente correr, y finalmente se deslizaron en la Gran Estación con estilo.

“¡Hola!” dijo Gordon. “Llegan temprano. ¡Ese es un golpe directo al faro del viejo Diesel! ¿Ya oyeron las noticias?” rió entre dientes. “La Diesel succionó el sombrero del Inspector dentro de su tubo de aire. Por eso se descompuso. James dice que está tan enfermo como si tuviera dolor de caldera, y está malhumorado en el Cobertizo. ¿Con que somos anticuados? ¡Jo! ¡Jo! ¡Jo!” y aun riendo, Gordon se fue resoplando.



Todos estuvieron tristes al día siguiente cuando Stepney se tuvo que ir. Todas las locomotoras que pudieron fueron a verlo partir. El Inspector Gordo dio un discurso, al igual que el Inspector de Stepney.

Donald y Douglas hicieron que todos cantaran “Auld Lang Syne” y entonces Stepney y su Inspector se fueron resoplando al sonido de un coro de aclamaciones y silbidos.

“Adiós, Stepney. Vuelve pronto, Adiós, Adiós.”

¿Y la locomotora Diesel? Se había ido la noche anterior. No le dijo adiós a nadie, pero dejó atrás dos cosas: el apestoso olor de malos modales, ¡y un bombín abollado!